

Filosofía Oriental, Ciencias Contemplativas y Filosofía Transpersonal

Iker Puente
David Casacuberta

Universitat Autònoma de Barcelona

Ha llovido mucho desde el conductismo y su pretensión de que la mente era una caja negra imposible de estudiar. El “pienso luego existo” de Descartes goza cada vez de menos defensores, según nos vamos cuestionando la realidad científica y filosófica de ese “yo” que supuestamente nos acompaña desde el nacimiento a la muerte.

Recientemente, con la aceptación del término *ciencias contemplativas* como paraguas de una investigación interdisciplinar seria que permita estudiar estados modificados, expandidos o no convencionales de conciencia¹ como la meditación, el éxtasis místico o la experiencia psicodélica, la psicología y la filosofía han dado un gran salto adelante, y cuestiones que hace solo cinco años se consideraban como risibles, propias del pensamiento New Age, ahora se empiezan a estudiar en prestigiosas universidades de todo el mundo.

Dentro de la psicología, la *psicología transpersonal* lleva más de cuatro décadas prestando atención a estos fenómenos, desde su nacimiento a finales e los años sesenta. Esta corriente nace a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Abraham Maslow y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, y los denominados estados modificados o expandidos de conciencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología científica moderna. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalítica, jungiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo Zen, el taoísmo y el hinduismo).

Una parte importante de esta revolución se debe, sin duda, a la inclusión en nuestro canon filosófico del *pensamiento oriental*. Budismo, taoísmo o hinduismo han explorado esos temas durante

¹ -Los *estados modificados de conciencia* se definen como “cualquier estado mental, inducido por varios agentes fisiológicos, psicológicos o farmacológicos, que puede ser reconocido subjetivamente por el propio individuo (o por un observador objetivo) porque presenta una *desviación suficiente*, en la experiencia subjetiva o funcionamiento psicológico, de ciertas normas generales que funcionan para la conciencia despierta, alerta, del individuo” (Tart, 1979).

milenios y ofrecen un enorme campo de conocimientos que son de gran utilidad para entender y analizar esos estados no convencionales de conciencia. Sin embargo, el concepto mismo de "filosofía oriental" es elusivo.

La primera tentación es jugar con la distinción "Oriente/Occidente", pero si se la tomamos geográficamente es una distinción que no se sostiene por ningún lado. ¿El consumista Japón con parejas que se casan al estilo católico porque es mucho más espectacular que la ceremonia budista equivalente es un ejemplo de "sabiduría oriental"? ¿Qué queda del Tao en la actual China que junta lo peor del capitalismo y el comunismo en un solo régimen?

La salida rápida, pensar en una "filosofía oriental" en el pasado que uno tiene como referencia final (El Buda Shakiamuni, Nagarjuna, Dogen) acaba finalmente siendo letal, pues convierte ese pensamiento "oriental" que queremos estudiar en un objeto caduco, un ente arqueológico que debe estudiarse desde la filología, las variantes textuales, la etimología... El estudio de una antigüedad cuyo lugar natural es el museo y el tratado erudito.

Nuestras universidades pecan mucho todavía de este ejercicio de regresión filológica del pensamiento oriental. No hace mucho nos comentaba divertida una compañera de la Facultad de Traducción como un estudiante especializado en pensamiento oriental había decidido abandonar esa facultad porque un lugar en el que se escribía "Buda" en lugar de "Buddha" no podía ser serio.

Si no hay espacio para una reflexión contemporánea de ese pensamiento "oriental" los culpables no son los filólogos, que estudian esos textos según su metodología y objetivos, sino nosotros, los filósofos y psicólogos, que hemos ninguneado ese pensamiento como algo no filosófico y no científico. No hay que retroceder mucho en las revistas especializadas para leer una y otra vez acerca de la filosofía como algo intrínsecamente occidental, de raíces griegas, que nunca se replicó en "el otro lado". El pensamiento hindú, budista o taoísta se habría quedado en el mythos, dejando a Occidente con la única patente de corso para poder explotar el logos. Sin embargo, como bien puede verse en la selección bibliográfica de esta exposición, esa ilusión de monopolio de la razón no se sostiene: el acercamiento popular ve en el budismo tibetano sólo el mitológico tantra de visualizaciones de deidades cuando no monjes levitando, sin ser consciente de la cantidad de filosofía sistemática que está detrás del budismo de los seguidores del Dalai Lama. Las finas distinciones entre estados mentales del Abhidhamma no pueden sino recordarnos tanto por objetivo como por metodología a un tratado de psicología. Incluso el misticismo de un Dogen o un

Nagarjuna tienen claros paralelos en pensadores occidentales como Kierkegaard, Eckhart o Wittgenstein.

El pensamiento oriental es filosofía. Y se trata de reflexión filosófica viva, en continua interacción con las ciencias actuales, que reflexiona sobre los mismos temas que nuestro pensamiento occidental.

La razón central por la que es interesante estudiar el pensamiento oriental es por que su metodología de trabajo es radicalmente diferente. Se trata de un pensamiento experiencial, basado en observar el funcionamiento de la propia mente y trazar delicadas y sutiles distinciones sobre estados mentales, establecer causas y condiciones para la aparición de determinados fenómenos mentales. Cuando nosotros en Occidente analizábamos conceptos, los pensadores orientales experimentaban realidades mentales. Que el Buda nos libre de poner un acercamiento por delante de otro, los dos son importantes, y de hecho diferentes escuelas de pensamiento oriental han tendido igualmente a potenciar uno u otro, o trabajar con los dos. Pero los dos acercamientos son importantes, y en el pensamiento occidental hemos tendido a centrarnos exclusivamente en la parte conceptual olvidando la experiencial. Ello nos ha generado varios déficits importantes en nuestros modelos y teorías: tenemos todavía un conocimiento muy fragmentario de las emociones, que no empezaron a estudiarse seriamente de forma científica hasta finales del siglo XX, y lo mismo sucede con la introspección que, aunque estuvo en los orígenes de la psicología, fue rápidamente abandonada.

En el contexto de la psicología moderna, como decíamos, ha sido la *psicología transpersonal* quien se ha ocupado de estudiar estos fenómenos y de incluir el pensamiento oriental dentro de la psicología. La primera definición de psicología transpersonal apareció en junio de 1969, el primer número de la *Journal of Transpersonal Psychology*, revista que se sigue publicando actualmente. Se propuso una definición muy detallada, con el objetivo de evitar generalizaciones y simplificaciones.

“La psicología transpersonal (o Cuarta Fuerza) es el nombre dado a una fuerza emergente en el campo de la psicología por un grupo de psicólogos y profesionales de otros campos que están interesados en las capacidades y potencialidades humanas *últimas* que no tienen un lugar sistemático en la Primera Fuerza (la teoría positivista o conductista), la Segunda Fuerza (el psicoanálisis clásico), o la Tercera Fuerza (la psicología humanista). La emergente Cuarta Fuerza (la Psicología Transpersonal) está específicamente interesada en el estudio científico y la implementación responsable de las metanecesidades, los valores últimos, la conciencia de unidad, las experiencias cumbre, los valores-B, el éxtasis, las experiencias místicas, el Ser, la auto-

actualización, la esencia, el asombro, el sentido ultimo, la trascendencia del self, el espíritu, la unidad, la conciencia cósmica... los fenómenos transcedentes... y los conceptos, experiencias y actividades relacionados. Esta definición esta sujeta a interpretaciones... en relación a la consideración y aceptación de sus contenidos como esencialmente naturalistas, teístas, supernaturalistas, o cualquier otra clasificación”.

Etimológicamente el término transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal, y se emplea para referirse a motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser, inquietudes y otros fenómenos que incluyen pero al mismo tiempo trascienden la esfera de la personalidad individual, el yo o ego. Entre sus intereses centrales se encuentran “los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados” (Walsh y Vaughan, 1982:14). Una definición breve pero amplia fue ofrecida por Rowan, que considera que el objetivo principal de la psicología transpersonal es la delimitación de las fronteras y las variedades de la experiencia humana consciente.

La psicología transpersonal tiene una orientación interdisciplinar e intercultural, configurándose como una metaperspectiva que intenta estudiar la relación entre diferentes cosmovisiones, y se adscribe a una amplia posición científica y filosófica para comprobar sus supuestos. Sostiene una aproximación ecléctica, interdisciplinar e integrativa, y adopta explícitamente una epistemología ecléctica para abordar su objeto de estudio. En este sentido, considera que cualquier epistemología rigurosa puede ser empleada para estudiar las experiencias y fenómenos transpersonales.

A pesar de que han pasado más de 40 años desde su fundación, y de que se han producido avances significativos tanto a nivel teórico como a nivel práctico (desarrollo de metodologías adecuadas para su objeto de estudio, desarrollo de psicoterapias de orientación transpersonal, investigaciones sobre los efectos y la eficacia de la meditación y otras técnicas, etc) esta corriente todavía no ha recibido el reconocimiento que se merece dentro del mundo académico y de la psicología ortodoxa. Dentro del contexto académico, se sigue asociando con algo esotérico y poco riguroso y, en el mejor de los casos, suele provocar una sonrisa condescendiente, a pesar de que en la actualidad se enseña en varias universidades de Inglaterra, EEUU y Latinoamérica. .

Sin embargo, la psicología transpersonal hizo hincapié en el abordaje científico de su objeto de estudio desde sus inicios, y ha guardado relaciones estrechas con la vanguardia científica desde mucho antes de que se declarara oficialmente el nacimiento de esta corriente. En este sentido, es destacable el interés hacia las filosofías orientales mostrado a principios del siglo XX por muchos de los descubridores de la física cuántica, incluyendo a Niels Bohr, Heisenberg, Schrodinger y Pauli, así como la estrecha colaboración que Pauli mantuvo con Jung durante más de dos décadas (fue Pauli quien animó a Jung a publicar sus descubrimientos sobre la sincronicidad, mostrándole que esta idea era completamente compatible con los descubrimientos de la nueva física que estaba dando sus primeros pasos en aquella época). Por otro lado, la emergencia de las ciencias contemplativas en los últimos años, disciplina que podemos considerar paralela y complementaria a la psicología transpersonal, está contribuyendo a un cambio de percepción de esta disciplina.

En estos momentos tanto filósofos como psicólogos están dispuestos a crear una nueva disciplina, las *ciencias contemplativas*, dispuestas a enfrentarse a toda una serie de fenómenos mentales que hasta ahora habían considerado inexistentes, irrelevantes o inexplicables, en función del tipo de venda que llevaran puesta sobre los ojos. Las cuatro décadas de andadura de la *psicología transpersonal* también pueden contribuir a enriquecer esta nueva disciplina con la experiencia y conocimientos acumulados a lo largo de estos años.

Esperamos que esta exposición anime a filósofos, psicólogos, intelectuales, científicos y creadores a interesarse por las *ciencias contemplativas*, la *psicología transpersonal* y la *filosofía oriental*, y nos dediquemos a hacer filosofía, psicología o, simplemente, ciencia, olvidando las etiquetas.